



*Critical hermeneutics and Object-Oriented
Ontology: reasons for an encounter*

*Hermenéutica crítica y Ontología
Orientada a Objetos: razones
para un encuentro*

BRAIS GONZÁLEZ ARRIBAS

Ayudante Doctor
Universidad de Vigo

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2022.30.022>
Bajo Palabra. II Época. N° 30. Pgs: 415-432



Recibido: 07/12/2021

Aprobado: 09/08/2022

Resumen

En el presente artículo, y a partir del análisis de alguno de los principales elementos teóricos que los caracterizan, se plantea la hipótesis de la posible convergencia entre la hermenéutica crítica de Gianni Vattimo y la Ontología Orientada a Objetos, representada sustancialmente por Graham Harman, dos corrientes de considerable pujanza en la filosofía contemporánea. Para sostener tal planteamiento se abordarán los principios básicos de sus respectivas ontologías, así como aspectos de índole epistemológico y práctico, concluyendo que sus aproximaciones son hoy esenciales para la fundamentación de una ética ecológica.

Palabras clave: *Hermenéutica crítica, OOO, ontología de la diferencia, crítica de literalismo, ecología,*

Abstract

In the present article, and from the analysis of some of the main theoretical elements that characterize them, the hypothesis of the possible convergence between the critical hermeneutics of Gianni Vattimo and the Object-Oriented Ontology, substantially represented by Graham Harman, two currents of considerable strength in contemporary philosophy, is put forward. In order to sustain such an approach, the basic principles of their respective ontologies will be addressed, as well as epistemological and practical aspects, concluding that their approaches are today essential for the foundation of an ecological ethics.

Keywords: *Critical hermeneutics, OOO, Ontology of Difference, Critics of Literalism, Ecology.*

I

EN EL PRESENTE ARTÍCULO se plantea la hipótesis de que existen varios elementos teóricos que aproximan la propuesta filosófica planteada por la Hermenéutica crítica y la Ontología Orientada a Objetos¹. Con el objeto de poder desarrollar tal suposición se han escogido como representantes principales de las citadas corrientes a Gianni Vattimo y a Graham Harman, respectivamente.

Aunque no es tan habitual referir a la filosofía del pensador turinés haciendo uso de la etiqueta que se ha escogido, ya que a este suele presentársele como el filósofo del Pensamiento débil, se ha seleccionado la categoría citada al entender que recoge de un modo más adecuado la línea de pensamiento que comienza en F. Nietzsche y continúa en M. Heidegger, H.G. Gadamer, el propio Vattimo y que hoy prosigue la filósofa española Teresa Oñate. Por parte de la OOO, la elección era más evidente, al tratarse G. Harman de su fundador y principal representante, si bien entre lo pensadores que se sienten vinculados a tal propuesta sea necesario destacar igualmente a T. Morton, autor de una obra que conduce los planteamientos básicos de la OOO al terreno de la ecología, y al que se aludirá en relación precisamente a esta cuestión, u otros como L. R. Bryant -aunque este se encuentra más cercano a Deleuze que a Harman en sus últimas obras-, I. Bogost o T. Garcia.

Las vías de confluencia que se van a tratar refieren a cuestiones que son centrales en el contexto de sus respectivos planteamientos, y que se sintetizan en una defensa y actualización de la ontología de la diferencia, en una crítica a las perspectivas objetivistas y universalistas del conocimiento, en el reconocimiento del valor cognitivo y transformador del arte y en la fundamentación de una ética ecológica postantropocéntrica, aspectos todos ellos candentes en el marco de reflexión que propone la filosofía contemporánea.

II

EL ACERCAMIENTO entre la Hermenéutica crítica y la OOO comienza y se hace posible en relación con su ontología, disciplina central para ambas propuestas, ha-

¹ A partir de ahora OOO.

biendo contribuido las dos a su vigorización en el contexto contemporáneo. Si bien, como es evidente, no se puede ofrecer una visión exhaustiva de sus planteamientos y aunque en su desarrollo y profundización es posible encontrar varias disimilitudes, cabe enfatizar una cuestión que es nuclear para dar cuenta de sus respectivas concepciones sobre la realidad y que las acerca de un modo insospechado: la centralidad de la relación entre presencia-ausencia como principio constitutivo sea del Ser, pero también del ser de los entes, en la Hermenéutica crítica, sea de los objetos en el caso de la OOO o, dicho de otra forma, la recusación de la ontología de la presencia que ha caracterizado a la mayoría de las propuestas ontológicas hegemónicas, tanto en el ámbito de la propia filosofía como en el de las ciencias positivas. En ese sentido, es posible señalar como un principio común que vertebraba ambos planteamientos -y que pone de manifiesto la notable influencia del pensamiento de Martin Heidegger en las dos corrientes- la creencia en que aquello que existe está marcado por la diferencia, por la alteridad inmanente, que es como se expresa en el marco de la Hermenéutica crítica, o por la retirada (*Withdrawal*), que es como lo plantea la OOO.

En la Hermenéutica crítica, que como hemos dicho ejemplificamos en la figura de Gianni Vattimo, el análisis ontológico parte de la diferencia esencial, ya establecida por Heidegger, según la cual es necesario distinguir entre el Ser y los entes, diferencia que la tradición de pensamiento occidental, la *Metafísica*, habría olvidado y que es necesario recordar (*Andenken*)² con el fin de evitar o, por lo menos, reducir, sus efectos más indeseados. En la *Metafísica*, el Ser se ha confundido con los entes en la medida en que ha sido entendido a) como *fundamento*, primer principio del que proviene lo existente; b) como *esencia*, aquello que permanece y caracteriza a algo y le hace ser lo que es y no otra cosa; c) como *presencia*, manifestación plena y completa que se concreta en un espacio-tiempo determinado, y que tiene como consecuencia directa que el Ser se conciba como ser-representado y, en tal sentido, dependiente del sujeto re-presentante³.

Esta última caracterización del Ser nos es especialmente interesante, aunque no tanto, en este punto, por la denuncia correlacionista⁴ o antropocéntrica que se desprende de ello, sino en la medida en que se hace patente la concepción del Ser, y por extensión de las entidades existentes, como aquello/aquellas que se encuentra(n) de

² Cfr. Vattimo, G.: "Hacia una ontología del declinar", en *Más allá del sujeto*, Barcelona, Paidós, 1992, pp. 47-66.

³ Cfr. Vattimo, G.: "An-Denken. Il pensare e il fondamento", en *Le avventure delle differenze*, Milano, Garzanti, 2001, pp. 124.

⁴ "Correlacionismo" es un término ideado por Quentin Meillassoux para describir a aquellas posiciones teóricas que entienden que solo es posible conocer la relación entre pensamiento y ser, y no a ninguno de ellos por separado. Cfr. Meillassoux, Q.: *Después de la finitud. Ensayo sobre la necesidad de la contingencia*. Buenos Aires, Caja negra, 2015, pp. 29.

algún modo presente(s) en su totalidad, en su completud, manifestándose tal y como es/son de modo que una racionalidad o una sensibilidad suficientemente atentas y haciendo uso de una metodología rigurosa sería capaz de aprehenderlo/as en su exactitud, y por ende de manejarlo/as a su antojo. La ontología de la Hermenéutica crítica denuncia este planteamiento porque no da cuenta del carácter diferencial que caracteriza al Ser. Efectivamente, para Heidegger, y desde él para Vattimo, no es sólo que el Ser y los entes sean *diferentes*, sino que el propio Ser *es* diferencia, siendo tal cualidad la que evita que pueda comparecer, en presencia, tal y como exactamente *es*⁵. El Ser *difere*, y tal diferimiento ocurre tanto en el espacio como en el tiempo⁶.

La presencia espacio-temporal sugiere que algo, el Ser en este caso, se manifiesta y desvela en su plenitud, de un modo preciso y exacto en un momento dado o en una situación determinada. Para la Hermenéutica crítica, por el contrario, el Ser no aparece nunca en su plena presencia, nunca acaece en su totalidad, no se manifiesta de un modo integral y entero, sino que *se da*, caracterizándose tal darse por una relación constante de entrega y abandono, de acaecimiento y retraimiento: el Ser en la medida en que acaece se oculta⁷. Por esta razón, para dar cuenta de tal carácter, es tan importante la noción de *alétheia*, de des-velamiento. Un des-velamiento que, sin embargo, no puede comprenderse sin la dimensión dual a la que remite y a la que estamos aludiendo: el desvelar y mostrarse supone a la vez un velarse, un ausentarse. Teresa Oñate refiere a tal circunstancia cuando hace hincapié en la importancia que tienen los dos elementos que componen el significado de *alétheia*, desvelamiento, sí, pero también ocultamiento, reserva y resguardo, retirada a favor del don plural-diferencial de lo dado -y que permite, además, que lo que acaece sea recibido⁸. Lo relevante, y lo que nos interesa remarcar, es que para la Hermenéutica crítica el Ser guarda siempre en su interior una reserva de sí que no se hace nunca del todo manifiesta; por tanto, nunca se produce un acaecer absoluto, una presencia plena, sino que el Ser *se da* en retirada.

Precisamente, este mismo principio es esencial en el marco de la Ontología Orientada a Objetos de Graham Harman, ya que, aunque elude la diferencia onto-

⁵ Vattimo, G.: "An-Denken. Il pensare e il fondamento", op. cit., pp. 124.

⁶ Para toda la ontología hermenéutica y especialmente para la de Vattimo, el diferimiento del Ser, su ausencia de presencia completa es esencial para vincularlo al lenguaje y concebirlo como "envío" (*Schicken*). El ser oscila en el espacio-tiempo y se transmite (*Überlieferung*), es mensaje que se recibe, se escucha y que, de nuevo, se remite. Sobre esta cuestión son de sumo interés los textos que componen la primera parte de *Ética de la interpretación*, "Significados de la hermenéutica" (Vattimo, G.: *Ética de la interpretación*, Barcelona, Paidós, 1991).

⁷ Vattimo, G.: "El nihilismo y lo posmoderno en filosofía", en *El fin de la modernidad*, Barcelona, Gedisa, 2000, pp. 153.

⁸ Oñate, T.: "Heidegger, *hó Skoteinós* (el Oscuro): La ontología estética del Espacio-Tiempo tras la *Kehre*", en Oñate, T. & Cubo, Ó. & Núñez, A. (eds.), *El segundo Heidegger: ecología. Arte. Teología*, Madrid, Dykinson, 2012, pp. 33-34.

lógica entre Ser y entes, pues lo que existe en todo caso son los objetos⁹, en ella se va a trasladar el carácter diferencial del Ser al ámbito de las entidades. Los objetos están definidos por la *diferencia*, ya que en su darse o acaecer se sustraen de su presencia completa.

Aunque para la elaboración de su propuesta ontológica es importante la influencia de la fenomenología, de Edmund Husserl y de Kazimierz Twardowski sustancialmente¹⁰, es de Heidegger, como indicábamos, de quién va a recoger la idea central que define el ser de los objetos. Según Harman, en la analítica de los útiles que desarrolla en *Ser y tiempo*, Heidegger se rebela contra Husserl, afirmando que la observación consciente de un objeto (un fenómeno) no da cuenta de un modo completo de este. De hecho, los útiles –que es como Heidegger denomina a los objetos- realizan una labor oscura que nunca se muestra de un modo explícito. Los útiles operan de un modo oculto cuando funcionan y solo se hacen ver cuando dejan de hacerlo o se estropean. En ese momento es cuando la conciencia deposita su atención en ellos, interés que no es suficiente para dar cuenta del objeto en la totalidad de sus dimensiones. Con ello, y oponiéndose a la lectura en clave pragmática de Heidegger muy habitual en el contexto anglosajón, conforme a la cual se sustituiría la dimensión teórica desarrollada por la fenomenología por otra que destaca el valor utilitario de los objetos, Harman sostiene que Heidegger elabora una analítica de los objetos que no se dejan apresar ni por la teoría ni por la praxis¹¹. Según Harman, Heidegger apunta a que detrás del modo de darse o usarse de un objeto lo que se encuentra es el objeto mismo, el cual no se manifiesta de un modo completo bajo ninguna de sus formas de aparición. Por eso, la oposición que cuenta no es entre teoría y praxis, sino entre la realidad oculta de los objetos y la deformación que de ella realizan las explicaciones teóricas o los usos específicos que se le den a estos¹². De ello deduce que las relaciones en las que se enmarca un

⁹ En la OOO se concibe un objeto como toda aquella entidad unitaria que cuenta con una serie de cualidades específicas y que es autónoma respecto de cualquier otra. Los objetos son totalidades independientes, aunque a veces interactúen entre ellos. Opuesto al reduccionismo materialista, considera objetos no solo a las entidades físicas, sino también aquellas que, aun teniendo una base material, no son completamente tangibles, como empresas, ONGs, o estados, e incluso aquellas fabulosas o de ficción, como los personajes literarios o los héroes mitológicos. Cfr., por ejemplo, Harman, G.: *Object-Oriented Ontology: A New Theory of Everything*. London, Penguin Random House, 2018, pp. 41-54.

¹⁰ De Husserl y Twardowski recoge la distinción entre los objetos y el modo mediante el que se manifiestan, tensión que conduce a Harman a distinguir, por una parte, entre el “objeto real” y el modo de manifestarse de este en una situación dada, al que denomina “objeto sensible”, y, por otra, a la que se produce entre los objetos y sus cualidades, ya que, según Harman, el objeto sensible en su acaecer muestra una serie de cualidades determinadas, las “cualidades sensibles”, entre todas aquellas que son propias del objeto real, “las cualidades reales”. Cfr. Harman, G.: *Guerrilla Metaphysics: Phenomenology and the Carpentry of Things*. Chicago, Open Court, 2005.

¹¹ Cfr. Harman, G.: *Tool-Being: Heidegger and the Metaphysics of Objects*. Chicago, Open Court, 2002, pp. 15-24.

¹² Harman, G.: *El objeto cuádruple: una metafísica de las cosas después de Heidegger*, Barcelona, Anthropos, 2016, p. 39.

objeto o los efectos que provoca no lo definen. Es cierto que para el ser humano el sentido de un objeto queda expresado por su pertenencia a un sistema de relaciones categoriales y contextuales, a una red de causas y efectos, de nexos y de relaciones de poder; no obstante, su ser “real”, su “autenticidad”, no queda apresado en ellas, sino que siempre las excede¹³. Este exceso inapresable por la teoría, por la praxis, por las relaciones o por las funciones de un objeto es a lo que refiere Harman con el término *Withdrawal*, “retirada”. Un objeto siempre se *retira* de su presencia, nunca comparece tal y como es.

Sin embargo, Harman aún sostiene un elemento teórico que hace particularmente original su planteamiento, y que convierte su propuesta en una de las más arriesgadas y sugestivas en el panorama contemporáneo, al considerar que la retirada de los objetos no acontece solo en la esfera humana, sino que afecta a toda interacción que mantengan los objetos entre sí. La esencia de las cosas no solo es inalcanzable para el ser humano, ya que las relaciones que establecen todos los objetos entre sí también los deforman, impidiendo que unos puedan acercarse completamente a los otros¹⁴. La piedra que atraviesa el cristal lo rompe, no obstante, eso no significa que interactúe de un modo completo con todas sus cualidades, ya que esa relación es una más entre otras posibles que podrían establecer. La piedra nunca entra en contacto con lo “en sí” del cristal. De esto Harman concluye que la *retirada* de los objetos no es una propiedad específicamente humana, sino que expresa la insuficiencia de las relaciones entre los objetos en tanto que tales. Los objetos, también los inanimados, entran en relaciones, sin embargo, las relaciones entre los objetos también son incompletas: un objeto nunca agota al otro al trabar contacto con él: “pues el algodón se sustrae del fuego así tanto como del conocimiento humano”¹⁵.

III

UN SEGUNDO ASPECTO que cabe considerar en la aproximación existente entre Hermenéutica crítica y OOO hace referencia a cuestiones de índole epistemológica, ya que en ellas se evidencia una posición teórica concordante y compatible en la medida en que ambas plantean una recusación del realismo objetivista y, en coherencia, del positivismo cientifista, excluyendo la posibilidad de que se pueda obtener una

¹³ “Los objetos [...] existen en una completa e inagotable plenitud, enteramente independiente de cualquier encuentro teórico, perceptivo o práctico con ellos”. Harman, G.: *Arte y objetos*, Madrid, Enclave de Libros, 2021, pp. 41.

¹⁴ Harman, G.: *El objeto cuádruple: una metafísica de las cosas después de Heidegger*, op. cit., pp. 40.

¹⁵ *Ibid.* p. 134.

representación exacta, fiel, exhaustiva o completa de la realidad tal y como esta es. En tal sentido, ambas se oponen al literalismo: no hay una explicación que describa con precisión y claridad total el ser de las cosas, por lo que cada una de ellas posee un cierto carácter interpretativo, al tratarse de una versión imperfecta o inacabada de la realidad.

Las razones principales que explican esta postura tienen que ver, en primer término, con la perspectiva ontológica planteada con anterioridad: no es posible realizar una representación exacta de lo que existe dado que ni el Ser ni los objetos comparecen nunca del todo. Como se ha indicado, no se manifiestan como son, ya que guardan un remanente o una reserva de sí, por lo que existe una tensión ineliminable entre la descripción de la realidad y la realidad misma. En segundo término, ambas consideran la actividad cognitiva como una relación que, como tal, está mediada por factores que la determinan y la condicionan y que en cualquier caso evitan que exista un contacto directo e inmediato entre un sujeto cognoscente y un objeto a conocer. Este segundo aspecto merece una aclaración mayor ya que pone de relieve algunos aspectos particulares de cada teoría.

Efectivamente, para la Hermenéutica crítica, la actividad cognitiva que lleva a cabo el ser humano está definida por un rasgo que forma parte de su condición ontológica y que delimita de un modo decisivo su existencia, el hecho de ser lanzado a un contexto histórico-destinal y a una red de significaciones y referencias que configuran su manera de actuar y comprender el mundo. En coherencia, se entiende que sólo es posible tener acceso a los objetos en tanto se entra a formar parte de una tradición cultural determinada que se despliega en la historia. Así, la Hermenéutica crítica, y en ello también coincide la OOO, se opone a la perspectiva que defiende la ciencia positiva en relación con el conocimiento, al entender que deja de lado diversos factores que son decisivos para comprender cómo opera este, tanto de índole sociocultural -ideológicos, económicos, educativos- como personal -psicológicos, sentimentales, etc.-. En tal medida, se entiende que la realidad no es susceptible de ser «representada» dado que no se aprecia de un modo directo: la percepción no es pura, no se produce de un modo directo y claro, sino que aquello que *se da*, los fenómenos, son «comprendidos» e «interpretados» a través de la red de conceptos heredados y que forman parte de una tradición histórica y cultural concreta, que cada ser humano interioriza por medio del aprendizaje social¹⁶. La distancia de este planteamiento respecto a la concepción

¹⁶ Afirma Vattimo: “le sonno in quanto si danno entro il progetto gettato che è dispiegato nel linguaggio storico di una comunità umana, Nel linguaggio che parliamo e “ci” parla sono già sempre dati i paradigmi dentro i quali il mondo ci è accessibile e noi stesso ci concepiamo”, *Della realtà*, Milano, Garzanti, 2012, p. 124 [Las cosas son en tanto se dan dentro del proyecto arrojado que se despliega en el lenguaje histórico de una comunidad humana. En el lenguaje, que hablamos y que nos habla, se encuentran los paradigmas dentro de los cuales accedemos tanto al mundo como a la concepción que tenemos de nosotros mismos”. Nuestra traducción].

natural es destacada, ya que por un lado discute que exista alguna representación de la realidad que sea neutra y desinteresada, y que en tal medida describa objetivamente las cosas como son, y, por otro, impugna la validez de uno de los principios básicos de la epistemología occidental, a saber, la división que se establece entre sujeto y objeto de conocimiento. La Hermenéutica crítica sostiene que concebir el proceso cognitivo en el marco teórico postulado por las categorías de «sujeto» y «objeto», interpretados como entidades aislables en una situación dada, es una abstracción, ya que cada proceso cognitivo sólo puede ser entendido como una relación social que compromete a toda una tradición histórica, un modo determinado de ser y de interactuar con el entorno, que es expresado fundamentalmente a través del lenguaje. Dicho de otro modo, las experiencias cognitivas no son individuales: el conocimiento no empieza desde cero, dada la actividad realizada por un sujeto puro y solitario, sino que, en cambio, siempre se «parte por el medio», haciendo uso no solo del caudal de sabiduría aprendida e incorporada, sino de todos los procedimientos, protocolos, técnicas e instrumentos heredados del pasado, los cuales son recibidos y a su vez transmitidos a través de la red de conceptos que constituyen el lenguaje. La imagen de la realidad que se posee es fruto de una actividad coral y polifónica que eventualmente se contribuye a construir¹⁷. Se trata de una tarea conjunta que en último término pertenece a la comunidad, pero que acepta y asume las voces discrepantes. De ahí que sea imposible que exista un relato único y verdadero, objetivo y universal, y que sea relevante dar voz a los microrrelatos discordantes.

Por su parte, la OOO entiende el proceso de conocimiento como una de las relaciones posibles que se dan entre los objetos, modo de relación que es propio del ser humano pero que, como cualquier otro tipo de relación, o “experiencia” en el vocabulario de Harman, no llega a agotar el ser real de un objeto, por lo que ninguna representación simbólica llega a acceder a su plenitud. En tal sentido, afirma que en su actividad epistemológica tiene acceso *solo* al objeto sensible. El ser humano concibe idealmente, y describe y explica simbólicamente, objetos sensibles, porque solo alcanza a las manifestaciones sensibles de los objetos y no a estos tal y como son. Sin embargo, es preciso considerar que la revelación de un objeto depende tanto de sí mismo como de las relaciones que establece con otros, por lo que un vínculo concreto entre objetos promueve, potencia o provoca que emerjan unas cualidades u otras. Las propiedades de un objeto, del humano en el caso del conocimiento, actúan como activadores o neutralizadores de las cualidades de otros. Si el ser humano utiliza un objeto con un fin específico o si lo estudia en base a los parámetros de una

¹⁷ Cfr. Oñate, T.: “Con Gianni Vattimo: Ontología Hermenéutica y Nihilismo I” en *Pensamiento al margen*, n° Extra-2, 2019, pp. 11-27.

prueba o examen, es causa activa de que surjan unos determinados atributos que se les asignan, aunque no los definan de un modo total y pleno.

Además, y aunque esto sea controvertido en la medida en que Harman no lo afirma explícitamente a pesar de que se desprenda de su planteamiento, la experiencia que un objeto puede tener de otro está restringida a las propiedades que tengan estos. En coherencia, la actividad teórica humana se produce en base a sus capacidades cognitivas, que pone en juego condicionando y determinando la imagen con la que recibe, piensa y explica a otro objeto. Al representar o desvelar un objeto, el ser humano no puede prescindir de sus cualidades específicas, así como tampoco puede hacerlo de otros factores que influyen decisivamente sobre su aprehensión de la realidad, como son los de índole lingüística, sociohistórica y cultural. Por ello, no es que el ser humano no trabaje contacto con el ser real de otro objeto, dado que este no acaece como es, sino que el objeto sensible que se piensa o se dice está condicionado por los elementos que el ser humano pone en liza en el proceso de cognición, haciendo imposible que coincida de un modo exacto con el objeto en su realidad. Para el ser humano, el significado de un objeto se define dada su inserción en una estructura categorial y contextual, en una malla de nexos causales y sociales, y en el marco de ciertas relaciones de poder, en consecuencia, el ser “real”, su “autenticidad”, no queda recogida en ellas, sino que siempre las excede.

Para finalizar el presente apartado cabe señalar una consideración importante para entender no sólo la posición epistemológica tanto de la Hermenéutica crítica como de la OOO, sino para ampliar su nivel de semejanza con relación a tal cuestión. Así, cabe señalar que el rechazo del objetivismo que defienden no significa que se sitúen en una suerte de relativismo epistemológico en el que cualquier afirmación valga lo mismo que otra, abriendo la puerta a un estado de confusión en el que se legitime la imposición de la verdad del más fuerte. De hecho, desde la Hermenéutica crítica se realiza un importante trabajo explicativo en relación con la distancia que la separa del relativismo indiferentista, que es denunciado asiduamente en los textos de sus principales representantes¹⁸. Así, según Teresa Oñate es necesario no confundir la defensa del pluralismo de las racionalidades y de los lenguajes comunitarios y la apertura y atención a lo abierto en la tradición -también de lo no-escuchado, los silenciados violentamente por los relatos de los detentadores del poder¹⁹- con la palabrería insustancial, las opiniones vagas y poco acreditadas o las preferencias

¹⁸ Cfr., por ejemplo, Vattimo, G.: *Adiós a la verdad*, Barcelona, Gedisa, 2010, pp. 21-33 u Oñate, T.: “Con mi propia voz. Desde que somos una Conversación. Parte I y Parte II”, en *Hermenéutica, Lenguaje y Violencia: Perspectivas en el siglo XXI*, B. López (coord.), Sevilla, Fénix, 2020, pp. 29-56 (I) y 197-222 (II).

¹⁹ “Y este es el verbo esencial de la hermenéutica: comprender (*verstehen*, *noein*), implicando toda la constelación del escuchar, interpretar, recrear, recibir, devolver, retransmitir, dialogar, negociar, disentir, etc. Verbos esenciales en que se expresa la necesidad de la experiencia histórica de la hermenéutica y del postestructuralismo,

partidistas o ideológicas. La experiencia señala que una sociedad guiada por la mera *doxa*, que no posee fundamento racional ni rigor técnico, es el caldo de cultivo perfecto para la desinformación, la difusión de noticias falsas, la manipulación mediática y las teorías de la conspiración. En tal sentido, la Hermenéutica crítica aboga por defender los derechos de la alteridad y sus racionalidades sin caer en los excesos tecnocráticos ni la demagogia populista.

Por su parte, desde la OOO se niega igualmente que la imposibilidad del literalismo conduzca a la defensa del relativismo. De hecho, Harman reconoce que hay ciertas formas de saber más justificadas o razonables que otras, en la medida en que son capaces de acceder a las cualidades de las cosas. Así como las ciencias intentan dilucidar las cualidades reales de los objetos, la ontología y la estética constituyen un modo de acercarse a su ser real: a los objetos reales. Sin embargo, tal acercamiento es siempre aproximativo, incompleto e inconsumado²⁰. No obstante, Harman evita la posición antagónica conforme a la cual se conoce o todo o nada. Existen grados en el conocimiento, de modo que ciertos enfoques permiten tener un nivel de descripción más amplio al recoger una mayor cantidad de información –que en Harman implica un mejor reconocimiento de las cualidades de un objeto-. La filosofía no tiene como papel conocer con exactitud el mundo de las cosas, sino que debe concebirse como la tendencia nunca consumada a la sabiduría. En ese sentido, Harman ve en Sócrates al primer filósofo, ya que concibe a la filosofía como deseo de sabiduría y no como efectiva posesión de esta.

IV

ES EN ESTA LÍNEA CRÍTICA con la posibilidad de representar de un modo objetivo y completo la realidad y en el marco de una recusación del literalismo, en el que hay que inscribir el acercamiento de la Hermenéutica crítica y de la OOO a la estética y al arte, otro de los aspectos que acercan a ambas propuestas. Yendo más allá de la concepción hegemónica en nuestra tradición cultural, que ve al arte en el mejor de los casos, como una actividad vinculada a la belleza o la expresión de sentimientos y emociones humanas o, en el peor, como una tarea que provee de material decorativo u ornamental, o como otro medio más del que obtener rendimiento econó-

respondiendo a su esencial vocación no-violenta y de disminución activa de la violencia: tanto del racionalismo fundamentalista como del relativismo indiferentista”. Oñate, T.: “El mapa de la postmodernidad y la ontología del espacio tiempo”, en Oñate, P. (ed.): *El Retorno Teológico-Político de la Inocencia. Los Hijos de Nietzsche en la Postmodernidad II*, Dykinson, Madrid, 2010, pp. 453.

²⁰ Harman, G.: *Object-Oriented Ontology: A New Theory of Everything*, op. cit., pp. 37.

mico, le otorgan, en cambio, un valor onto-epistémico. El arte, como la filosofía, la ciencia y la técnica -y no sólo estas dos últimas, tal y como se mantiene desde las instancias culturales predominantes- ponen en obra la verdad, una verdad no representativa, sino ontológica, y por eso desvelan mundo, es decir, muestran elementos y aspectos del Ser y de los objetos que estaban ocultos y que acaecen por medio de la obra de arte. Como puede apreciarse, la huella de Heidegger sigue siendo muy fuerte en ambos planteamientos, si bien es más perceptible en la Hermenéutica crítica que en la OOO de Harman.

Vattimo, siguiendo la estela abierta, como decimos, por Heidegger, pero también por H.G. Gadamer, sostiene que el arte, y de un modo especial la poesía, tarea en la que se aúnan arte y lenguaje en una simbiosis perfecta²¹, es una de las actividades privilegiadas para revelar al ser, para favorecer que este acaezca. La obra de arte auténtica tiene un poder desvelador, permitiendo que algo de la realidad que se mantenía oculto se muestre. Dice Vattimo: “*l’opera d’arte è davvero opera d’arte, cioè è bella e esteticamente valida, solo nella misura in cui è un’origine, è l’apertura di un mondo*”²². Con la obra de arte se manifiesta un ámbito del Ser que hasta entonces estaba velado, dando lugar a que aparezca algo nuevo y distinto. En él se expresa la verdad ontológica, alternativa, como decíamos, a la representativa propia de la metafísica tradicional, en general, o de las ciencias positivas, en particular²³.

La Hermenéutica crítica, además, sostiene que el arte posee un valor epistémico, de potentes implicaciones políticas, en tanto goza de un poder desestructurador y transformador, ofreciendo la posibilidad de experimentar la realidad de un modo distinto al habitual y de alterar el orden normativo y simbólico asentado. Este carácter subversivo del arte, Vattimo lo hereda de la estética nietzscheana, que también influye decisivamente en las corrientes artísticas de vanguardia, en la elaborada por T.W. Adorno, en Walter Benjamin o en el propio Heidegger. Precisamente, estos últimos destacan la experiencia de choche (*Stoss*) o de conmoción que supone la contemplación de una obra, la cual es capaz de sacudir de un modo tan potente la percepción de la realidad que esta puede verse completamente alterada²⁴. El arte transforma, a uno mismo y al entorno, modificando el

²¹ La asunción del carácter ontológico que poseen tanto el arte, el lenguaje y la poesía como su mediador se evidencia en uno de los textos más representativos del Vattimo joven, *Poesía y ontología*. Cfr. Vattimo, G.: *Poesía e ontologia*. Milano, Mursia, 1967.

²² Vattimo, G.: *Poesía e ontologia* en *Opere complete. Ermeneutica. Tomo 2*, op. cit., p. 94 [la obra de arte es de verdad obra de arte, es decir bella y estéticamente válida, solo en la medida en que supone un origen, en que implica la apertura de un mundo. NT].

²³ Sobre esta cuestión son especialmente representativos en el contexto de la obra de Vattimo los textos que se le dedican al arte y la estética en *El fin de la modernidad*: “Muerte o crepúsculo del arte”, “El quebrantamiento de la palabra poética” u “Ornamento y monumento”.

²⁴ Cfr. Vattimo, G.: “El arte de la oscilación”, en *La sociedad transparente*, Barcelona, Paidós, 1990, pp. 133-154.

horizonte espacio-temporal en el que se vive y configurando una distribución de lo sensible alternativa.

Harman, por su parte, concibe el arte en primer término como una actividad que no se deja reducir al lenguaje literal: “una obra de arte es imposible de parafrasear”²⁵, y por otro, como un medio de expresión de las cosas al permitir hacer presentes propiedades que en un principio estaban veladas²⁶. Esto lo consigue accediendo a su interioridad y superando las explicaciones de los objetos que se detienen en considerar los elementos de los que están hechos o las funciones que cumplen²⁷. La actividad artística aparece, así, como un medio de acercarse al ser auténtico de los objetos y a sus cualidades reales sin pretender aprehenderlos en su totalidad, sino asumiendo que de algún modo se escapan. Por eso, rehúsa llevar a cabo una explicación de tipo literal, como sí pretenden hacer las ciencias o la metafísica objetivista, para adoptar modos laterales de aproximarse al ser de las cosas, que Harman ejemplifica en la metáfora²⁸ y la teatralidad.

La metáfora la concibe como una vía que permite trasladar cualidades de un objeto a otro, la cual hace evidente la tensión que existe entre un objeto y sus cualidades y el carácter flotante y múltiple de estas. Cuando se plantea una metáfora se está señalando que hay algo de un objeto que le pertenece o que le es propio, pero al que solo es posible aludir a través de las propiedades que en principio pertenecen a otro objeto distinto. Con ello una metáfora exitosa es capaz de hacer aparecer un nuevo objeto diferente, extraño, ya que las nuevas cualidades atribuidas no son en principio observables, no se perciben, sino que son acarreadas desde otro distinto. Sin embargo, ese objeto adquiere consistencia solo en base a la existencia y participación de otro objeto, para el que la metáfora funciona y al que se dirige, el espectador que la anuncia, que la atiende, considera y que de algún modo interioriza, corporalizándola. En tal sentido, “la metáfora resulta ser una variedad de performance artística. Y lo mismo ocurre para todo tipo de arte, ya que no hay arte sin espectador”²⁹. En el arte se produce una suerte de teatralidad por medio de la cual un objeto adquiere unas cualidades distintas a las obvias y superficiales, mientras

²⁵ Harman, H.: *Arte y objetos*, op. cit., pp. 57.

²⁶ Cfr. Fundamentalmente G.: Harman, G.: “Aesthetics is the Root of All Philosophy”, en *Object-Oriented Ontology: A New Theory of Everything*, op. cit., pp. 61-102.

²⁷ Esta posición es característica del materialismo que para Harman es el ejemplo más representativo de una propuesta teórica que mina a los objetos, demoliéndolos o sepultándolos, lo que sucede cuando son confundidos y reducidos con aquello de lo que están hechos o con aquello que hacen. Cfr. Harman, G.: *Además opino que el materialismo debe ser destruido*. Trad. de P. Checa Gismero, México D.F.: COCOM, 2013.

²⁸ Cabe señalar que el análisis de la metáfora que lleva a cabo Harman está fuertemente influenciado por Ortega y Gasset, en concreto por el texto “Ensayo de estética a manera de prólogo”, *Revista de Occidente*, n° 86-87, 1988.

²⁹ Harman, H.: *Arte y objetos*, op. cit., pp. 110.

que a la vez modifica a quién lo contempla. Aspectos que, como hemos visto, eran propios también de la perspectiva defendida por la Hermenéutica crítica.

V

EL ÚLTIMO DE LOS ASPECTOS que se va a considerar como vínculo de unión entre Hermenéutica crítica y OOO, y que va a servir además de conclusión al presente artículo en tanto ejemplifica la confluencia que se produce en la esfera de la filosofía práctica entre ambas propuestas, alude a la posibilidad de fundamentar una ética ecológica, cuestión de extrema urgencia en el contexto contemporáneo y que se lleva a cabo a través de la formulación de un pensamiento postantropocéntrico y que atiende a los derechos de la diferencia³⁰. La idea que late de fondo en los dos sistemas filosóficos es que sólo será posible edificar una ecología funcional y operativa si se diluye la creencia, axial en la cultura occidental, de que el ser humano ocupa el lugar central de la existencia, estando en un lugar ontológico superior en relación con el resto de las formas de vida, y si se asume que el principio ético esencial es el del respeto y cuidado por la diferencia, por lo *diferente*, por lo radicalmente otro respecto del ser humano.

La preocupación por la ecología en el pensamiento de Vattimo se produce en la última etapa de su pensamiento, en dónde sus textos adquieren una tonalidad más política y radical³¹, y en el marco de su crítica al paradigma que concibe como la expresión de la *Metafísica* en la esfera económico-política, el neoliberalismo globalizado, si bien se anclan en sus planteamientos sobre la filosofía moral elaborados a finales del siglo pasado en lo que constituye su ética nihilista, *kenótica*, de la procedencia o la interpretación³². Según Vattimo, en el contexto de la civilización contemporánea las entidades existentes son concebidas y tratadas como meras cosas, como objetos que se presentan en su totalidad y completud, de modo que el ser humano puede disponer de ellas y manipularlas conforme a sus intereses y necesi-

³⁰ La fundamentación de una ética ecológica se plantea en el “último” Vattimo, siendo también exigida recurrentemente en la obra de Teresa Oñate (cfr., por ejemplo, *Estética ecológica y filosofía de la historia, hermenéuticas contra la violencia III*, Madrid, Dykinson, 2019) mientras que en la OOO es desarrollada por Tim Morton, que representa a la OOO en este apartado (cfr., por ejemplo, *El pensamiento ecológico*. Barcelona, Paidós, 2018 o *Reciclar la ecología*, Barcelona, Penguin Random House, 2021).

³¹ Cfr. Vattimo, G.: *Ecce comu*, Barcelona, Paidós, 2009 y *Comunismo hermenéutico* (junto a S. Zabala), Barcelona, Herder, 2011.

³² Cfr. sustancialmente Vattimo, G.: “La hermenéutica y el modelo de la comunidad” y “¿Ética de la comunicación o ética de la interpretación?” en *Ética de la interpretación*, op. cit, pp. 143-165 y 205-224; “Ética” en *Más allá de la interpretación*, Barcelona, Paidós, 1995, pp. 69-84 y el apartado “Ética”, que incluye seis artículos, de *Nihilismo y emancipación*, Barcelona, Paidós, 2005, pp. 19-99.

dades. Tal concepción de la realidad va acompañada de la imposición de la razón instrumental y del despliegue de la tecnociencia, que en sus formas contemporáneas -a través del desarrollo de disciplinas como la biología sintética, la genética, la robótica y la inteligencia artificial- alcanza un nivel de sofisticación tan elevado que permite la administración técnica de la vida y de las sociedades y la alteración en su estructura germinal de los seres vivos. Más allá de las implicaciones que supone este hecho, que superan con mucho los objetivos del presente artículo y sobre las que conviene reflexionar con detenimiento, está claro que representan precisamente la situación que Vattimo ubica en el centro de su denuncia: el acentuado antropocentrismo que late en el núcleo ideológico de nuestra civilización y del que se desprenden las consecuencias más perniciosas del Antropoceno: el aumento de la temperatura del planeta y los efectos perniciosos que ello supone, la pérdida masiva de biodiversidad, la acidificación del agua, la deforestación o la contaminación y la alteración y desequilibrio de los ecosistemas. Sólo si se abaja al ser humano de la posición central en que él mismo se ha colocado en relación con las demás formas de vida y se asume que no son cosas a nuestra entera disposición -recursos de los que apropiarse, utilizar y obtener beneficio- se abrirá la posibilidad a que sus relaciones con aquellas dejen de ser tan invasivas y destructivas, para comenzar a guiarse por una moral del respeto y del cuidado, de talante eminentemente ecológico.

Una actitud semejante se desprende del planteamiento de la OOO, en la que su concepción de la realidad le lleva a proponer una ontología plana (*flat ontology*) según la cual no existe jerarquía alguna entre los objetos, dado que todos se encuentran en el mismo nivel de realidad³³. La ontología plana se sustenta sobre una lógica de la horizontalidad existencial, que no defiende que los objetos sean iguales o existan de la misma manera, sino que alude a que todos existen y conviven, lo que les dota de una igual dignidad ontológica. Dicho de otro modo, para la OOO no existen rangos ontológicos que permitan establecer una jerarquía entre objetos, por lo que la supuesta prioridad y primacía del ser humano respecto de las demás entidades no tiene justificación ontológica, más allá del propio orden de la realidad que el ser humano elabora de un modo arbitrario. En tal sentido, desde la OOO se propone una filosofía postantropocéntrica, de la que se desprende que los intereses humanos no tienen por qué imponerse a los del resto de entidades vivas. Principio que es fundamental para articular una ética ecológica basada en el respeto y atención por lo existente.

Esta idea es complementada, además, con dos principios que forman parte también del ser de los objetos: por un lado, su rareza o extrañeza; por otro, el hecho de

³³ Harman, G.: *Object-Oriented Ontology: A New Theory of Everything*, pp. 54-58.

que formen parte de una red de relaciones equilibrada en la que se integran. Para Morton, los objetos, y en particular los seres vivos son raros (*Weird objects*) en la medida en que comparecen de un modo siempre incompleto o indirecto -nunca son como se dan-. Son “espectrales entidades flotantes”³⁴, rarezas paradójicas llenas de misterio, pero a la vez vulnerables e inaccesibles entre sí, a pesar de estar vinculadas una a otra. Precisamente esto, que sean relacionales, produce que su forma de ser sea mutuamente dependiente, lo cual es evidente para los seres vivos, que Morton concibe como entidades simbióticas ligadas por complejas transferencias que determinan tanto su identidad como su modo de habitar el entorno. No hay entidades individuales, separadas de las demás, sino que lo existente forma una malla (*Mesh*) que integra y supera a cada entidad por separado³⁵. Vivir es con-vivir, y dada la extrañeza e interna imprevisibilidad, así como a su imprevisible capacidad para afectar a los demás, el vínculo que existe entre los seres que habitan un ecosistema es endeble y delicado, imposible de conocer totalmente ni de controlar. En base a lo dicho, el ser humano no debiera, con su proceder, cortar los lazos que ligan a los seres vivos entre sí o a estos con su entorno, o al menos debiera intentar que su intrusión fuese lo más leve posible³⁶. De hecho, la ecología tendría que sustentarse en tales principios: en la asunción de la complejidad y misterio de los objetos y en su mutua dependencia. Ello debería conducir, a su vez, a la promoción de una actitud existencial ligada al sentimiento de proximidad, de cercanía, de vínculo, también o, sobre todo, con lo diferente y distinto, a la que Morton denomina *ecognosis*³⁷.

En conclusión, y esto vale tanto para la Hermenéutica crítica como para la OOO, la conciencia ecológica ha de estar abierta tanto a la riqueza de lo existente, a su carácter misterioso y enigmático y a su irreductible extrañeza, como a la convivialidad que las liga. Disposición que puede resumirse en una suerte de *dejar ser* que supone, a priori, un trato respetuoso y deferente con los seres vivos y los ecosistemas, un trato de cuidado y atención, actitudes que son básicas, en definitiva, para la fundamentación de una ética ecológica.

³⁴ Morton, T.: *Ecología Oscura: sobre la coexistencia futura*. Barcelona, Paidós, 2019, pp. 37.

³⁵ Morton, T.: *Being ecological*, op. cit., pp. 75.

³⁶ *Ibid.* pp. 188.

³⁷ Cfr. Morton, T.: *Ecología Oscura: sobre la coexistencia futura*, op. cit., p. 196.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Harman, G.: *Tool-Being: Heidegger and the Metaphysics of Objects*. Chicago, Open Court, 2002.
- Harman, G.: *Guerrilla Metaphysics: Phenomenology and the Carpentry of Things*, Chicago, Open Court, 2005.
- Harman, G.: *Además opino que el materialismo debe ser destruido*, México D.F.: COCOM, 2013.
- Harman, G.: *El objeto cuádruple: una metafísica de las cosas después de Heidegger*, Barcelona, Anthropos, 2016.
- Harman, G.: *Object-Oriented Ontology: A New Theory of Everything*, London, Penguin Random House, 2018.
- Harman, G.: *Arte y objetos*, Madrid, Enclave de Libros, 2021.
- Meillassoux, Q.: *Después de la finitud. Ensayo sobre la necesidad de la contingencia*, Buenos Aires, Caja negra, 2015.
- Morton, T.: *Being ecological*, London, Penguin Random House UK, 2018.
- Morton, T.: *Ecología Oscura: sobre la coexistencia futura*, Barcelona, Paidós, 2019.
- Morton, T.: *Reciclar la ecología*, Barcelona, Penguin Random House, 2021.
- Oñate, T.: “El mapa de la postmodernidad y la ontología del espacio tiempo”, en Oñate, P. (ed.): *El Retorno Teológico-Político de la Inocencia. Los Hijos de Nietzsche en la Postmodernidad II*, Madrid, Dykinson, 2010.
- Oñate, T.: “Heidegger, hó Skoteinós (el Oscuro): La ontología estética del Espacio-Tiempo tras la Kehre”, en Oñate, T. & Cubo, Ó. & Núñez, A. (eds.), *El segundo Heidegger: ecología. Arte. Teología*, Madrid, Dykinson, 2012.
- Oñate, T.: “Con Gianni Vattimo: Ontología Hermenéutica y Nihilismo I”, en *Pensamiento al margen*, nº Extra-2, 2019, pp. 11-27.
- Oñate, T.: *Estética ecológica y filosofía de la historia, hermenéuticas contra la violencia III*, Madrid, Dykinson, 2019.
- Oñate, T.: “Con mi propia voz. Desde que somos una Conversación. Parte I y Parte II”, en *Hermenéutica, Lenguaje y Violencia: Perspectivas en el siglo XXI*, B. López (coord.), Fénix, Sevilla, 2020.
- Vattimo, G.: *La sociedad transparente*, Barcelona, Paidós, 1990.

- Vattimo, G.: *Ética de la interpretación*, Barcelona, Paidós, 1991.
- Vattimo, G.: *Más allá del sujeto*, Barcelona, Paidós, 1992.
- Vattimo, G.: *Más allá de la interpretación*, Barcelona, Paidós, 1995.
- Vattimo, G.: *El fin de la modernidad*, Barcelona, Gedisa, 2000.
- Vattimo, G.: *Le avventure delle differenza*, Milano, Garzanti, 2001.
- Vattimo, G.: *Nihilismo y emancipación*, Barcelona, Paidós, 2005.
- Vattimo, G.: *Ecce comu*, Barcelona, Paidós, 2009.
- Vattimo, G.: *Adiós a la verdad*, Barcelona, Gedisa, 2010.
- Vattimo, G.: *Della realtà*, Milano, Garzanti, 2012.
- Vattimo G. y Zabala, S.: *Comunismo hermenéutico*, Barcelona, Herder, 2011.

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2022.30.022>
Bajo Palabra. II Época. N° 30. Pgs: 415-432